

El Cine, Juego de Estructuras, Libro

Jorge Ayala Blanco o el crítico/analista en constante búsqueda del lenguaje. A casi 40 años de ser el crítico cinematográfico más amado/odiado por lectores, cineastas, alumnos y periodistas en México, reúne en el libro *El cine, juego de estructuras*, una serie de artículos publicados en la sección cultural del diario *El Financiero*, entre 1995 y 1997.

"Sólo me permiten siete mil caracteres en mis textos. Por eso debo sintetizar, para lo que utilizo muchas diagonales. El lenguaje que uso es muy plástico, para obligar al lector a esforzarse, como lo hice yo al escribir cada crítica. Después de tantos años, escribo con el lenguaje que me da la gana; juego con su ambigüedad", señaló Jorge Ayala Blanco durante la presentación del volumen, el lunes 26 de agosto, en la Cineteca Nacional, acto que se transformó en una extensa charla con el público asistente.

El cine, juego de estructuras o la posibilidad de una segunda lectura. "El criterio de selección para el libro

fue dejar fuera las críticas irrelevantes y dar una segunda oportunidad de hacer la crítica de mis críticas", aseveró el periodista acerca del texto editado por la Dirección General de Comunicación Social del Conaculta, dentro de su colección *Periodismo cultural*.

"Siempre me dejan apabullado los análisis de mis análisis", comentó Ayala Blanco después de la presentación de su libro, que estuvo a cargo de Miguel Ángel Quemáin y Raquel Peguero, quien dijo: "Todos están de acuerdo: es el crítico maldito del cine nacional, porque no pertenece a ningún grupo, porque no hace concesiones a la película o al espectador". Por su parte, Miguel Ángel Quemáin afirmó: "La idea de publicar este libro fue estimular la crítica profesional: el gran hueco en el periodismo de hoy".

Jorge Ayala Blanco o el objetivo de la subjetividad. "Cuando José de la Colina dijo que con *La aventura del cine mexicano*—primer libro de Ayala Blanco, publicado en 1968—había alcanzado mi

punto más alto cuando yo tenía 23 años, pensé: mejor me suicido, ya no puedo aspirar a más", comentó, bromeando, el autor de *A salto de imágenes*, quien siempre ha rehuido la objetividad en sus críticas.

Los ácidos disparos contra sus queridos enemigos ("el director de todos los sexenios"), su humor irónico y su visión del futuro del cine nacional se convirtieron en frases célebres instantáneas que fueron la constante de la plática con sus seguidores de todas las edades.

Jorge Ayala Blanco o el maestro/alumno. Reconoce como parte fundamental de su trabajo como maestro del CUEC el enorme talento de los jóvenes mexicanos, así como su frescura. "Me aportan más de lo que yo les enseño. Me siento como el personaje nada de Hugh Grant, en *Un gran chico*", comentó, para inmediatamente recordar la ocasión en que un alumno le sacó un cuchillo porque no le gustó la clase.